



Adiós a Floreal Acuña

8846

Por Marino Muñoz Lagos 1925



000159695

El 24 de diciembre pasado, cuando todo el mundo esperaba la Nochebuena, se nos fue para siempre el poeta Floreal Acuña. Quizás a muchos lectores de Punta Arenas les sean desconocidos sus nombres; sin embargo, durante largo tiempo nos acompañó con su sencilla apostura en la ciudad de Antofagasta, el puerto del "chango" López que colmó de sueños nuestros años de lejanas juventudes.

En la gran ciudad nortea residimos en los comienzos de la década del cincuenta. Allí conocimos a Floreal Acuña, garzón de bar y poeta. Atendía a sus fieles parroquianos en el Centro Hijos de Atacama, donde se expendían unos vinos muy agradables y se preparaba con bastantes primores la albacora oceánica. De vez en cuando Floreal Acuña nos sorprendía con unos pajaretes singulares que les mandaban sus paisanos de más al sur.

Hombre amable y directo, este Floreal Acuña con nombre de primavera, llevaba en la sangre el verbo ritual de la buena poesía. Entre los vales que le dejaban sus dientes asomaba de pronto el verso fresco, recién pergeñado por sus manos nerviosas. Lo tuvimos como ilustre proclamador de ilusiones en el recordado Grupo Literario Cobrysal, en cuyas ediciones se recogían sus poemas.

Floreal Acuña, su hijo menor, nos escribe desde Peñalolén comunicándonos la triste noticia de la muerte de su padre, quien pensaba llegar algún día hasta Punta Arenas, para atender el mesón de un bar y brindar con sus amigos por la ejecutoria sutil de la poesía en las copas del vino convidador y cautivante. Y navegar aunque fuese en las palabras por esos canales del sur donde el mar se estrella contra las últimas soledades del planeta.

Floreal Acuña ya no está con nosotros: sólo vive en sus poemas que prolongan más allá de los silencios su voz de cantor honesto consigo mismo y con quienes le rodeaban. Muchas veces nos contó sus congojas que pasaron a ser las nuestras en esas madrugadas de Antofagasta que salían mostrándonos la niebla gris de sus camanchacas y el sol redondo como una moneda veleidosa. Y entonces, una

vez cerrado su negocio, echábamos a andar por calles sin destino, entre cerros hieráticos y un mar azul que juega con la espuma de sus olas sin sosiego.

Junto a la noticia de su muerte, el hijo del poeta nos envía las últimas versas que escribiera su padre. Versos premonitorios, donde los fantasmas del silencio rondan con pertinencia la palabra y el papel que la contiene, el pulso y la mirada de su autor, el adiós y la ausencia: "Sin ojos, sin cerebro, sin sentidos, / seguire contemplando / a los amigos, / Me uniré a reuniones familiares, / participaré en el juego de los niños / y haré acto de presencia / a través de la maravillosa / y eterna evolución de la materia".

Floreal Acuña revive en estos versos. Asoma de raíz su prosapia que le admiráramos en el Grupo Literario Cobrysal, allá en la Antofagasta de navas olvidadas y palabras sin olvido. A través del humo de innumerables cigarrillos y la charla de otros tantos consumidores de buenos vinos y viandas, le vemos todavía detrás del taburete del Centro Hijos de Atacama, que los poetas de Cobrysal rebautizáramos como La Taberna de las Peces de Oro. Allí, con su alba choquera de garzón, atendía a sus hermanos del verso cuando la noche ardecía con sus astros.

Ya no iremos a verlo a Peñalolén. No lo divisaremos junto a su ábil amigo, aquel que "frente a la puerta / asume su serena actitud de vigilante". No estaremos de nuevo con él por San Pablo y Matucana, cuando atendía las mesas del Bar El Frontón. Sin embargo, en cada página de su poesía nos sentiremos para saludarlo y levantar la copa de todos los adioses, porque con ella lo recordaremos en esa juventud que se nos fue como la espuma de la ola.

Adiós a Floreal Acuña [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós a Floreal Acuña [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile